

LA DESTRUCCION DEL PATRIMONIO FRANCES EN LA GRAN GUERRA (1914 – 1918)

(Publicado en R&R: restauración y rehabilitación. Nº 33, pp. 50-57. Madrid 1999)

José Ramón Soraluze Blond.

Se ha comparado a la Gran Guerra (Primera Guerra Mundial) con la guerra de los "Treinta Años" que asoló Europa en el siglo XVII, por la dureza de sus condiciones y por las calamidades que produjo. Ambos conflictos se cebaron sobre el centro y norte de Europa, destruyendo ciudades y aniquilando poblaciones. Pero fue la Gran Guerra la que, por la potencia de la maquinaria bélica empleada, mayores daños causó al patrimonio arquitectónico europeo, especialmente belga y francés. Entre 1914 y 1918, fueron arrasadas materialmente ciudades monumentales, con pérdidas irremediables de edificaciones civiles y religiosas especialmente, obras maestras de la arquitectura gótica, renacentista y barroca.

La cuna del gótico francés, con ciudades tan emblemáticas para la Historia del Arte como Amiens, Laon, Beauvais, Soissons, Yprés, Arras o Reims, sufrieron con mayor o menor intensidad el desastre destructivo en sus grandes monumentos medievales. Palacios renacentistas, templos góticos y barrocos, plazas y cascos históricos enteros, sufrieron bombardeos de incalculables consecuencias. Los valores morales y patrióticos de los bandos contendientes se redujeron a un exacerbado nacionalismo, desligado de la cultura como basamento de la civilización, no parando en medios para arrasar alternativamente toda una franja de territorio entre París y Bruselas, sin esquivar las ciudades monumentales ni los centros de valor histórico o los monumentos de la Historia de la Arquitectura.

Como muestra de la ferocidad del conflicto, en el que se utilizaron por primera vez novedades tan destructivas como los bombardeos aéreos o los carros de combate, baste recordar la batalla de Amiens, ciudad donde el arte gótico contaba con una de sus mejores joyas. Allí los aliados franco – británicos rompieron el frente alemán en el verano de 1918, con casi 500 carros de combate Renault, Mark y Whippets. Las tradicionales cargas de caballería, de inocuo impacto para las ciudades, fueron sustituidas definitivamente por la arrolladora acción de las tanquetas, pasando las ciudades a ocupar el papel que antes jugaban los campos despejados en el enfrentamiento cuerpo a cuerpo. Un dramático cambio en los usos de la guerra de incalculables consecuencias para el patrimonio arquitectónico.

Lo mismo ocurrió con la aviación en este conflicto. Mientras al principio de la guerra las bombas se arrojaban manualmente, en 1915 los franceses incorporan metralletas a sus avionetas. Había nacido la aviación de caza, apareciendo finalmente en los últimos años del conflicto los bombarderos, con una finalidad prioritaria de desmoralización del enemigo mediante la destrucción sistemática de sus ciudades, en el frente o en la retaguardia, un preludio de lo que luego será la devastación masiva de ciudades durante la Segunda Guerra Mundial.

Tras la invasión de Bélgica en 1914, el ejército alemán entró en Francia, estabilizándose el frente entre Amiens, Reims y Verdún, no muy lejos de París. Desde Calais, en el canal de la Mancha, hasta Belfort o Neuf – Brisach en las estribaciones de los Alpes, las viejas fortalezas abaluartadas, proyectadas en el siglo XVII por el mariscal Vauban, para frenar a los ejércitos prusianos, contemplaron impotentes entre 1914 y 1918, el ir y venir de los ejércitos enfrentados, alemanes y aliados (franco-británicos), hasta la derrota final de Alemania con la llegada de las tropas norteamericanas. Un área territorial que abarcaba toda la frontera entre Francia, Bélgica, Luxemburgo y Alemania, el mismo campo de batalla que utilizarían los ejércitos aliados treinta años después, durante la última fase de la Segunda Guerra Mundial. Tres de las ciudades que sufrieron un mayor impacto bélico, Lille, Arras y Reims, son el mejor ejemplo de la profunda huella que el conflicto dejó en el patrimonio monumental de Francia.

La ciudad de Lille, remonta sus orígenes a Julio Cesar, aunque no aparezca como villa hasta el siglo XI. Su perímetro urbano bajomedieval fue abaluartado en el siglo XVII por el Marqués de Vauban, ingeniero militar de Luis XIV. Como ciudad fronteriza su historia estuvo ligada durante la Edad Moderna a todo tipo de contiendas, a las que no son ajenos los ejércitos españoles de Flandes. Ya en 1792 fue asediada por el ejército austríaco que la bombardeó durante nueve días, pero nada podría compararse con la ocupación alemana, desde el 13 de octubre de 1914 al 17 de octubre de 1918, en que la reconquistó el V Ejército Británico. Cuando los alemanes atacaron desde Bélgica este débil costado francés, las autoridades municipales de Lille pidieron que la ciudad no fuese expuesta a la destrucción, siendo declarada ciudad abierta, lo que suponía evacuar su guarnición militar. Pero tras la victoria aliada de Marne, se inició un sistemático bombardeo de la plaza, mientras la población emprendía la huida a pie hacia Dunkerque.

Primero la bombardearon desde el aire destruyéndose construcciones monumentales como el edificio de Correos, luego los obuses de la artillería alemana harían impacto en notables edificios públicos como el Palacio de Bellas Artes, el Grand Hôtel, el Hospital Militar, transformándose prácticamente en escombros las principales calles del casco histórico de la villa. Poco antes de ser ocupada, el fuego se extendió por todo el caserío. Sobre la ciudad arruinada se cebó la desgracia al explotar un polvorín alemán a principios de 1916, cuando la represión sobre la población ocupada había alcanzado cotas de extrema dureza. Finalmente fue incendiado el histórico Ayuntamiento en el mes de abril. Con la destrucción de Lille, desapareció la floreciente industria siderúrgica del Norte, así como uno de los principales centros de la industria textil francesa.

Si Lille sufrió una importante destrucción parcial de su casco histórico, el hecho de no haberse convertido en trinchera de resistencia evitó la desaparición de muchos de sus monumentos, como la Bolsa, la Grand Place, el Teatro o la iglesia gótica de San Mauricio. La situación en Arras, fue muy distinta, tanto que el término “arrasar” parece haberse inventado a partir de denominación de esta martirizada ciudad. Las tropas francesas y alemanas se enfrentaron en Arras en los primeros días de octubre de 1914. Ante el empuje alemán el general Barbot rehusó entregar la ciudad, por lo que el día 21 de aquel mes se inició un destructor bombardeo de la villa con enormes proyectiles, hasta aplastar la ciudad con toda su enorme riqueza artística. El mismo Káiser asistió al dantesco espectáculo de reducir una ciudad histórica a escombros, ante la imposibilidad de expulsar al ejército francés que resistió entre el fuego y las explosiones.

El frente con su organización de trincheras rodeó a Arras durante meses, hasta que el general Foch, Comandante en Jefe del Ejército Aliado del Norte organizó la contraofensiva al norte de la ciudad en mayo de 1915. Hasta tres años después no se despejaría definitivamente de la ciudad la cercanía del frente y sus funestas consecuencias materiales. En septiembre de 1918 Arras fue finalmente liberada, después de haber permanecido durante toda la guerra en pleno campo de batalla, expuesta a un permanente fuego cruzado de obuses.

Arras había surgido como otras muchas ciudades europeas de un primitivo campamento romano, con un constante crecimiento durante la Edad Media. Perteneció sucesivamente a los condes de Flandes, a los Artois, a los duques de Bourgogne y finalmente fue española de 1492 a 1640, hasta que pasó a la corona francesa por el tratado de los Pirineos (1659). Durante la contienda franco – prusiana del siglo XIX, los alemanes

llegaron hasta sus puertas sin que fuese conquistada. Los bombardeos a que fue sometida durante la Gran Guerra comenzaron el 6 de octubre de 1914. Durante tres días cayeron sobre el casco histórico 1.000 obuses, destruyéndose la monumental "Grande Place", joya del urbanismo barroco, así como la "Petite Place" con sus construcciones góticas y renacentistas, también ardió el "Hotel de Ville", obra maestra del gótico flamígero con pabellones renacentistas agregados en el siglo XVI y una monumental torre del reloj. Todo quedó reducido a escombros. La Catedral de estilo barroco clasicista y la Abadía de San Vaast, reconstruidas en el siglo XVIII, fueron bombardeadas por los alemanes el día 6 de julio de 1915. En el centro de la "Petite Place" se levantaba la capilla de las Ursulinas, un pequeño templo gótico sustituto de una anterior capilla llamada de la Sainte-Chandelle, sobre el que se elevaba una esbelta torre de siete cuerpos superpuestos terminados en una aguja. Un huracán ya había desmochado el remate de la torre en 1876, encargándose los bombardeos alemanes de reducir el campanario solo a los cuatro pisos inferiores, dejándolos además gravemente dañados. Otro de los monumentos de la villa, como la iglesia gótica de San Juan Bautista, la más antigua de Arras, construida entre 1565 y 1584, con una gruesa torre del siglo XVIII, quedó igualmente reducida a escombros.

Igual que en Lille, Arras cuenta con una ciudadela levantada por Vauban entre 1670 y 1674, resto de la fortificación que rodeaba completamente la población. Este modelo de villas fronterizas, con un recinto abaluartado y una Ciudadela pentagonal, lo vemos repetido por toda la región desde que en el siglo XVII, los ingenieros de Luis XIV, fortificaron el perímetro terrestre y marítimo de Francia. En este teatro de operaciones militares del Norte, Vauban había fortificado con monumentales construcciones abaluartadas villas y ciudades como Dunkerque (desaparecidas), Yprés (desaparecidas), Strasburgo (desaparecidas) y Lille, Arras, Meubeuge, Sedán, Verdún, Belfort o Neuf - Brisach que se conservan aun pese a los destrozos sufridos en las dos Grandes Guerras Mundiales. Verdún, por ejemplo, que había sido remodelada por Vauban en el siglo XVII, sobre unas fortificaciones anteriores de Errad de Bar le Duc, sufrió en la Primera Guerra Mundial graves destrucciones en su recinto abaluartado. En esta ciudad fortificada la resistencia francesa soportó una dura embestida del ejército alemán, produciéndose una increíble carnicería mitificada por la Historia como la batalla de Verdún.

El caso de la ciudad de Reims, fue también un auténtico desastre. En resumen las operaciones sobre la ciudad en cuya catedral se coronaban los reyes de Francia, se sucedieron de la siguiente forma: En agosto de 1914 los alemanes invaden y conquistan toda la zona, un mes después el ejército

francés contraataca y reconquista la ciudad. A partir de este momento y durante casi 4 años, hasta mayo de 1918, el frente y sus trincheras se estabilizan a escasa distancia de Reims, manteniéndose una agotadora guerra de desgaste. En mayo de 1918 los alemanes avanzan y la población queda nuevamente sitiada, hasta el mes de octubre en que definitivamente es liberada por los aliados. En los cuatro años que duró el conflicto, una parte importante de las operaciones militares giraron en torno a esta ciudad monumental, víctima de su estratégica situación.

Además de su valoración como ciudad monumental con una importante carga historico-artística, Reims llegó al siglo XX convertida en una de las más grandes ciudades industriales y comerciales de Francia, con más de cien mil habitantes. Este importante atractivo urbano, fue la causa de que casi todas las contiendas militares de Francia hayan gravitado sobre esta ciudad, que no se libró ni de los efectos de la guerra de los Cien Años en los siglos XIV - XV, ni de las guerras de religión del siglo XVII, o de la invasión contra Napoleón en 1814. En la guerra franco-prusiana también fue ocupada por Bismarck, hasta la evacuación alemana en 1872.

Tras la ocupación alemana en la Gran Guerra, el 4 de septiembre de 1914, las tropas se dedicaron al saqueo, teniendo que retirarse varios días después ante la presencia del ejército francés. El contraataque alemán se dirigió entonces directamente contra la ciudad que fue brutalmente bombardeada, hasta dejar materialmente arrasado el casco histórico. Los obuses explosivos e incendiarios no pararon de caer sobre la ciudad, probándose también los efectos de los incipientes bombardeos aéreos. Las pérdidas arquitectónicas más lamentables fueron, entre otras muchas, el museo de la ciudad con su galería de pinturas, el Liceo, el Ayuntamiento o el Palacio Arzobispal. La Plaza Real y la Rue Colbert no eran más que ruinas. Durante dos semanas enteras Reims se transformó en una gran hoguera. El histórico barrio central prácticamente desapareció. También se arruinaron por los bombardeos incendiarios las iglesias góticas de Saint - Jaques y San Andrés, así como el monumental templo románico de Saint - Remi. En todas ellas se hundieron las bóvedas.

Pero fue la catedral, el monumento más importante del gótico francés, el mártir más llamativo de la contienda. Cuando Reims fue bombardeada por los austríacos en 1814, la catedral fue respetada. Sin embargo en el sitio de 1914 los alemanes, aduciendo que los franceses habían instalado una batería cerca de la catedral y un observatorio en una de sus torres, arrojaron varios obuses incendiarios contra el edificio el 19 de septiembre, arrasando completamente su interior, en especial su precioso coro, reventando las históricas vidrieras y el gran rosetón de la fachada occidental. Entre los días

15 y 24 de abril de 1917, la catedral sufrió un sistemático bombardeo, que acabó por hundir las bóvedas del crucero y nave central, convirtiendo el interior del templo en una montaña de escombros.

El arquitecto del templo, M. Sainsaulieu, que había protegido las portadas góticas del templo con un andamio de madera que sustentaba una pesada coraza de sacos terreros cubriendo las imágenes que no habían podido ser desmontadas, así como el Arzobispo, que había regresado en aquellas fechas del Concilio en Roma, recibirían al acabar la guerra la Cruz de la Legión de Honor, por su ejemplar comportamiento en aquellos dramáticos momentos.

Todas las buenas intenciones que, en pro de la cultura, puedan proclamar los estados en momentos de prosperidad y paz, no sirven de mucho en situaciones de conflicto bélico. El hecho de que a lo largo de este siglo se le haya dado una mayor importancia y significación al Patrimonio Monumental de los pueblos como testimonio de sus raíces y valores históricos, he hecho que éstos se conviertan en blancos preferidos cuando se trata de acabar con el enemigo, utilizando su destrucción como un método directo para conseguir la desmoralización de la población. Este peligroso cambio de estrategia para con el Patrimonio, fue el que llevó a la UNESCO, tras la I Guerra Mundial, a hacer firmar a los países miembros un convenio por el que los museos y monumentos serían respetados en adelante de igual manera que los hospitales. Sin embargo la realidad, ya sea por los desastrosos resultados de la Segunda Guerra Mundial (recuérdese como se arrasaron sistemáticamente ciudades históricas europeas) o los conflictos más cercanos en el tiempo como la destrucción de Sarajevo, Mostar etc., nos muestran lo poco que se ha avanzado en este sentido. Lejos de ser una lección negativa por sus efectos las destrucciones de la Gran Guerra (1914 - 1918), se descubrió desgraciadamente el valor estratégico del Patrimonio Monumental, como objetivo militar prioritario en la guerra moderna.

BIBLIOGRAFÍA

- SORALUCE BLOND, José Ramón. Historia de la Arquitectura Restaurada: de la Antigüedad al Renacimiento. A Coruña: Universidad de A Coruña 2008.
- DAVIGNON, Henri. La Belgique et l'Allemagne. París 1915.
- MARGUILLIER, Auguste. La destruction des monuments sur le front occidental. París 1919.
- JUKKA, Jokilehto. A History of Architectural Conservation. Bath 1999.

- “REIMS et le Fort de la Pompeille” en Guides Illustrés des Champs de bataille. Clemont Ferrand 1920.
- “Les Batailles de Picardie” en en Guides Illustrés des Champs de bataille. Clemont Ferrand 1920.

Pies de figuras:

Fig. 1.- Vista del casco histórico de Arras, arruinado por los bombardeo en los últimos meses del año 1914.

Fig. 2.- Ruinas de la Grand Place de Arras, con sus edificios góticos y renacentistas destruidos.

Fig. 3.- El Ayuntamiento de Arrás, joya del gótico civil, antes de la Primera Guerra Mundial.

Fig. 4.- Estado al que fue reducido el Ayuntamiento de Arrás durante el bombardeo alemán de 1914.

Fig. 5.- Imagen del bombardeo de la catedral de Reims en abril de 1917.

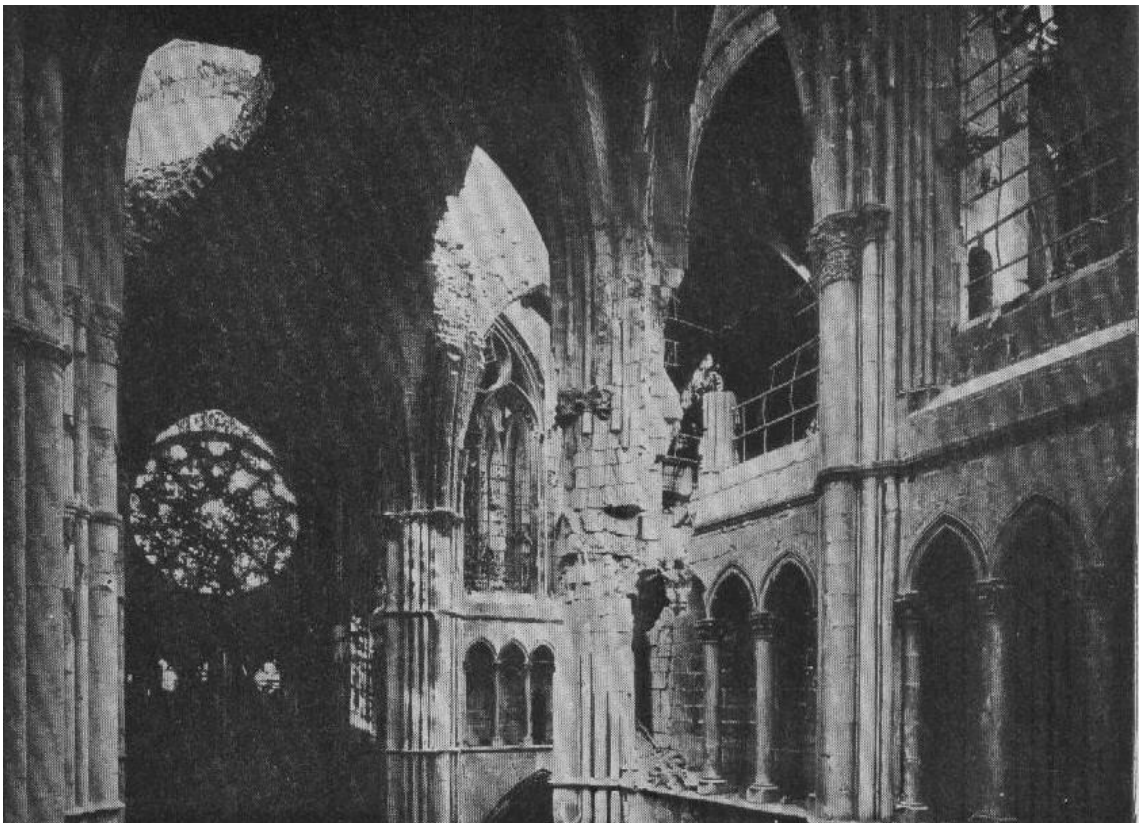
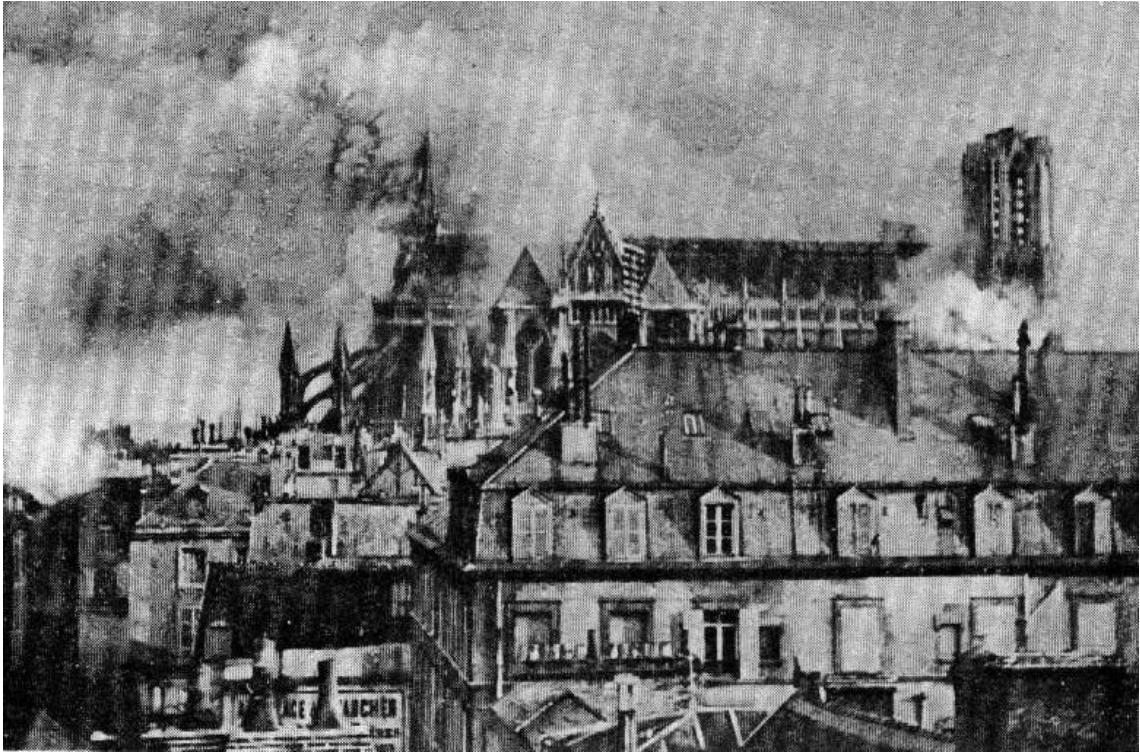
Fig. 6.- Impacto de los obuses en las bóvedas del crucero de la catedral de Reims.

Fig. 7.- Vista de las cubiertas de la Catedral de Reims, tras los bombardeos alemanes de 1917.

Fig. 8.- Estado de la catedral de Reims, tras el hundimiento de las bóvedas del crucero y de la nave mayor por efecto de los bombardeos de 1917.



Figs. 1 - 4



Figs. 5-6



Figs. 7-8